

**Grupo 4: Trabajo, trabajadores y estructura social**  
Coordinación: María Laura Elizalde - mareliza@mail.retina.ar  
Pablo Dalle - pablodalle80@hotmail.com

## **Diferenciación social, clase obrera y población excedente: un análisis a través de trayectorias.<sup>1</sup>**

**Verónica Maceira**  
Investigadora Independiente  
spalten@mail.retina.ar

### **I. Introducción**

En Argentina, como en otros países de la región, las reformas de mercado de los '90, impactaron en una crisis inédita para el mercado de trabajo local. Sobre esto, el quiebre del régimen de convertibilidad (que se expresó en la debacle del 2001) involucró una nueva contracción de los niveles de empleo. En este contexto, fue profundizándose el interés por la heterogeneización creciente de los trabajadores urbanos argentinos. Esta ponencia presenta aspectos de una investigación que, respondiendo a ese interés, tuvo como objetivo avanzar en el estudio de la cesura que el ajuste estructural de los años noventa significó en la clase obrera en la Argentina.

Al respecto, el estudio problematiza la hipótesis de la cristalización de una diferenciación socialmente sustantiva entre aquellos trabajadores largamente desocupados, o que tienen inserciones laborales extremadamente irregulares, y el resto de la clase obrera. Esto es, nos preguntamos si se ha producido una reestructuración de las clases subalternas a partir del surgimiento y cristalización de una fracción que, por su carácter supernumerario, se desgaja de la clase obrera.

Para el contexto latinoamericano, el caso argentino presenta algunos rasgos distintivos, que definen la especificidad de la situación de los sectores sociales que son objeto de este estudio. En efecto, a pesar de discrepancias importantes de los analistas al respecto, es posible establecer que, en estrecha relación con la forma que asumió la industrialización sustitutiva de importaciones, el mercado de trabajo urbano argentino se había caracterizado desde la post-

---

<sup>1</sup> Esta ponencia forma parte de una investigación más amplia en la que se basa la tesis doctoral de la autora: *Heterogeneidad obrera y conciencia social: una aproximación a los trabajadores del conurbano bonaerense en un contexto de crisis del empleo*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, 2008.

guerra por tasas de desempleo relativamente moderadas en comparación con otros países de la región. Estos rasgos históricos derivan en que la problemática de la superpoblación relativa que se hizo presente con fuerza en las áreas centrales del país en los noventa, no remita solamente a poblaciones aún no incorporadas a la producción capitalista o migrantes recientes sino que, por el contrario, se imponga como crucial en uno de los contextos latinoamericanos otrora considerados como de mayor inclusión política y social. Por otro lado, en el marco de los niveles inéditos alcanzados por la desocupación abierta y la subocupación, los desocupados se incorporaron como protagonistas de la protesta social a través de múltiples organizaciones, utilizando en inicio el corte de ruta como forma de lucha (Spaltenberg, y Maceira, 2001; Svampa y Pereyra, 2003). Dicha protesta estuvo en el origen de la implementación y extensión de una política de asistencia gubernamental a través de planes de empleo (Golbert L., 2004) que, gestionados en parte por las organizaciones de desocupados, contribuyeron a su vez al fortalecimiento numérico y al sostén de estas mismas organizaciones.

Atentos a estas particularidades, nuestra hipótesis se investigó en un territorio que fue tradicional polo económico nacional, a la vez que escenario privilegiado de los procesos mencionados en esta introducción: el Área Metropolitana. Asimismo, del amplio conjunto poblacional involucrado en esta problemática tomamos como objeto específico justamente a los beneficiarios de programas de empleo, quienes aparecían, en el contexto de mayor desempleo abierto, como personificación de la exclusión social.

Fundada en sugerencias que se desarrollarán en los siguientes apartados, la estrategia metodológica desplegada articula: a) la reconstrucción y análisis comparativo de las trayectorias socio-ocupacionales de origen (personales e intergeneracionales) de beneficiarios de programas de empleo y de ocupados de manera regular en las industrias metalúrgicas, textil y construcción; y b) el seguimiento de lo sucedido con estos segmentos en la etapa post-devaluación, a partir de un estudio de paneles mancomunados reconstruidos en base a la EPH.

El artículo propone el siguiente recorrido: en la primera parte, se retoman contribuciones que, desde distintas perspectivas, intentaron pensar cuál es el carácter de esta diferenciación al interior de las clases subalternas. En la segunda parte, se caracteriza socialmente a de los trabajadores insertos en programas de empleo hacia finales de los noventa y principios de esta década. Para ello: a) se reseñan sucintamente elementos del contexto en el cual se instalaron los planes; b) se presenta una caracterización de los beneficiarios considerando sus orígenes ocupacionales de corto plazo; y c) se estudia la procedencia social de largo plazo de este grupo, a través de la reconstrucción de trayectorias personales e intergeneracionales de un conjunto y su

comparación con la de un grupo de trabajadores estables de la región. Finalmente, se completa esta caracterización estudiando lo sucedido con este segmento en el período de reactivación post-devaluación. Para ello, se considera su absorción/no absorción como fuerza de trabajo ocupada entre el 2003 y el 2006 y los niveles de diferenciación que se operan entre la fuerza de trabajo ocupada y quienes continúan como beneficiarios de planes de empleo. La ponencia se cierra remarcando el significado de algunos de los hallazgos empíricos para nuestras preguntas de investigación.

## **II. Aportes relevantes para una caracterización.**

Las primeras menciones de Marx a fracciones de la clase obrera que se diferencian “hacia abajo” se encuentran en *la Ideología Alemana* (Marx, K., 1975b), donde incorpora el término “lumpenproletariado”, mención que se repite posteriormente, en el *Manifiesto Comunista* (Marx, K., 1948), *La lucha de clases en Francia, 1848-1850* (Marx, K., 1850) y el *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (Marx, K.1972). En todos estos escritos, el lumpenproletariado es tratado como constituido por fracciones “desclasadas” del mismo proletariado, propensas a la manipulación. Sin embargo, el tratamiento más exhaustivo que Marx realiza de aquellos contingentes más débiles de la clase obrera y, sobre todo, de su relación con la dinámica del capital, no se encuentra en aquellas obras sino en los *Grundrisse* (Marx, K., 1971) y en *El Capital* (Marx, K., 1975<sup>a</sup>), escritos en los que el lumpenproletariado se incorpora a un elenco más amplio, en ocasión del tratamiento de las formas y funciones que adopta la superpoblación relativa. Es sobre esta conceptualización que se basarían avances posteriores sustantivos sobre esta problemática. Al respecto, Marx señala como ley de población peculiar del modo de producción capitalista que “la población obrera (...) con la acumulación del capital producida por ella misma, produce en volumen creciente los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria” (Marx, K., 1975<sup>a</sup>, Vol. III: 785). Convirtiéndose esta superpoblación en ejército industrial de reserva a disposición del capital, a ser reclutado en las fases expansivas del ciclo, lo que funciona como condición de existencia del sistema y palanca de acumulación. En tal sentido, esta “reserva”, estos contingentes poblacionales, se recomponen permanentemente y no estarían excluidos para siempre del sistema productivo sino que son absorbidos y repelidos de acuerdo a las necesidades del capital. A esta primera función del ejército industrial de reserva se suman, en la teorización de Marx, otras dos funciones igualmente importantes. La presencia de este ejército industrial de reserva implica, a partir de la competencia, un efecto depresivo sobre los salarios de los obreros ocupados así como favorece el

disciplinamiento de éstos últimos por parte del capital. Marx, entonces, no consideraba a esta sobrepoblación relativa como algo distinto de la clase obrera misma y entendía que la permanencia en alguna de estas situaciones formaba parte de la experiencia común de la clase. Tres formas concretas adoptaba la superpoblación relativa en el análisis de Marx: la fluctuante, la latente y la estancada. Finalmente, observa además lo que llama la esfera del pauperismo, que constituye “el peso muerto del ejército industrial de reserva”. Aún éstas últimas son consideradas como “obreros”, a partir de su pasada inserción productiva. A su vez, Marx distingue todas estas “capas de la clase obrera” del lumpenproletariado propiamente dicho, formado por vagabundos, delincuentes y prostitutas. Esta distinción de Marx parece enraizarse en un criterio moral propio de la sociedad victoriana, antes que en razones que hacen al análisis social, siguiendo con la línea de pensamiento que lo moviera a calificar a estos individuos como escoria de la sociedad.

La problemática de la generación de fuerza de trabajo excedente fue actualizada por Braverman (1974) para la fase monopolista, señalando dos nuevos reservorios de mano de obra para los países centrales: la migración internacional procedente de las colonias y semicolonias y la fuerza de trabajo femenina anteriormente inactiva. Por su parte, los diversos aportes de Braverman con respecto a la heterogeneidad obrera han sido retomados por dos campos de estudios, de desarrollo en cierta medida paralelo: los estudios sobre la así llamada segmentación del mercado de trabajo y el del análisis de la estructura de clases en las sociedades del capitalismo avanzado.

Las teorías sobre la segmentación estuvieron inicialmente disparadas por los problemas de desempleo que perjudicaban persistentemente a determinados grupos de trabajadores, frente a los cuales buscaba dar una explicación, que pudiese transformarse en políticas laborales específicas. Si bien son distintas las teorías a través de las cuales se explicó el proceso de segmentación del mercado de trabajo,<sup>2</sup> la idea básica que está en el centro de los estudios sobre segmentación y que aquí nos interesa retener, es que existen barreras que obstaculizan el acceso a determinados segmentos, en desmedro de la estabilidad y la movilidad ascendente de parte de la fuerza de trabajo. Al respecto, una sugerencia teórico-metodológica productiva para nuestro

---

<sup>2</sup>Tres principales perspectivas intentaron explicar en principio, el proceso de segmentación del mercado de trabajo: a) Piore ha dado básicamente dos tipos de explicaciones para la dualidad: la primera basada en desarrollos tecnológicos divergentes al interior de la estructura industrial (Piore M., 1983d) y la segunda, que el dualismo se funda en la incertidumbre inherente a toda actividad económica que es soportada en mayor medida por los grupos de trabajadores organizativa y políticamente más débiles (Piore M., 1983c); b) Los teóricos radicales (Gordon, et al 1982) consideraron no ya la lógica del capital individual sino la de los capitalistas como clase. En sintonía con la tradición marxista, reconducen el problema de la segmentación desde las relaciones de mercado a las relaciones de producción, atribuyendo el origen de la estratificación a los requerimientos de control y disciplinamiento social de la clase obrera.; c) los estudios de los segmentacionistas neoricardianos (Rubery, 1978), que enfatizaron el papel activo de los sindicatos al respecto, advirtiendo que los mismos contribuyen a la creación de mercados internos, al buscar seguridad en el puesto y mayores salarios exclusivamente para sus representados.

trabajo es la realizada por el mismo Piore al considerar los segmentos como una tipología de cadenas de movilidad. De manera tal que “las cuestiones empíricas se deberían centrar, no en un único puesto de trabajo, sino en los puestos anteriores de los que viene el individuo y en los puestos siguientes a los que consigue acceder” (Piore M., 1983b: 199). 3

Si bien los estudios sobre segmentación se han interrogado sobre los operadores que producen diferencias sociales al interior de la clase obrera, difícilmente se han definido sobre el carácter de tales diferencias. Sí podemos señalar, que raramente se derivaron de tales distinciones entre segmentos diferencias sustantivas entre los trabajadores en ellos insertos, esto es, diferencias de clase.

En el mismo período, pero particularmente en el contexto latinoamericano, se destacó otra línea de investigación de especial interés para este estudio. Los estudios sobre marginalidad (Nun 1969, Nun, et.al 1968; Quijano 1977) llamaron la atención sobre la generación de grupos poblacionales que no serían periódicamente reabsorbidos en etapas de expansión del ciclo productivo, los que fueron caracterizados (por tal motivo) como un ejército industrial de reserva “excesivo”. Esta perspectiva advertía sobre la posibilidad de que se estuviera produciendo una segmentación radical en los mercados de trabajo latinoamericanos (en tanto una porción de la población relativamente excedentaria no cumplía con las funciones “clásicas” de reservorio de mano de obra y de depresión de los salarios vía competencia), y una diferenciación sustantiva entre los trabajadores (en tanto parte de los mismos no compartirían la experiencia formativa de la fábrica, considerada por los autores clásicos, como central en la constitución de la subjetividad obrera).<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Durante los años '80 y los '90, el estudio de la estructura del mercado de trabajo en los países centrales fue relativamente desplazado por aquellas líneas de investigación que intentaban dar cuenta de lo que aparecía como un fuerte deterioro de la seguridad en el trabajo. Con una orientación similar, pero en un nivel de análisis más amplio que el análisis específico de los mercados de trabajo, se desarrolló un cuerpo influyente de estudios franceses (Castel 1997; Freyssinet, 1991; Rosanvallón y Fitoussi 1997, entre otros) que teorizó sobre un cambio en la “condición salarial” misma. En esta perspectiva, la heterogeneidad obrera que interesa a este trabajo era, si se quiere, relativamente secundaria. Desde mediados de los noventa, sin embargo, una nueva ola de estudios sobre el mercado de trabajo a gran escala y largo plazo, comenzó a develar modificaciones menos dramáticas que las esperadas (Petit, H. 2005) reorientándose a analizar los cambios en la estabilidad laboral y en los patrones de movilidad desde una perspectiva segmentacionista. (Blossfeld y Mayer, 1988; Blossfeld, Di Prete 1997).

<sup>4</sup> La entrada que propuso la perspectiva de la marginalidad fue desplazada posteriormente por otras de menor ambición teórica. En primer lugar, por los estudios sobre la llamada “informalidad” (OIT - PREALC), término con el que se buscaba caracterizar un sector de actividad que actuaba como refugio de aquella mano de obra no absorbida por los sectores “modernos”. Asimismo, hacia los años '80 aquellas inserciones laborales consideradas atípicas se extendieron más allá del sector informal, surgiendo entonces otro tipo de aproximación a estas situaciones de alguna manera desventajosas: la “precariedad” laboral (Galín, P y Novick, M., 1990), noción eminentemente descriptiva que remite a toda forma de relación laboral que se aleja de la típica fondista.

Es relevante comentar que, en los países centrales, las distintas perspectivas teóricas que abordan el análisis de la estructura de clases se han ido desarrollando al afrontar el desafío de dar cuenta de la existencia y persistencia de distintos grupos poblacionales que se distinguían de las clases consideradas fundamentales en el análisis clásico. Esto ha sido particularmente cierto a partir de lo que se conoció como el debate sobre “las clases medias”. Sin embargo, las conceptualizaciones acerca de la diferenciación que se opera entre una clase obrera estable y los expulsados de forma permanente o temporaria de las filas del proletariado tienen una densidad teórica menor y contribuyeron también en menor medida a un replanteo sistemático de los cuerpos teóricos de la disciplina. Al respecto, Wright considera insatisfactoria la conceptualización de “lumpenproletariado” del marxismo clásico, por entender que ésta señalaría intereses opuestos a los de la clase obrera y un papel ambiguo en la lucha de clases. Wright (1983; 1994) sostiene que, por un lado, en términos de intereses inmediatos, los desocupados permanentes y la clase obrera se enfrentan en un escenario de “estado de bienestar”, en tanto los subsidios de uno provendrían de impuestos de otro. Sin embargo, al nivel de intereses fundamentales, tanto unos como otros serían beneficiados por el socialismo. Esto no necesariamente implica que puedan ser considerados una misma clase, en tanto lo mismo puede decirse de los campesinos, los esclavos y aún los pequeños comerciantes, no siendo por ello parte de la clase obrera. Más recientemente, Wright (2000) volvería al tema de la distinción entre clase obrera y desocupados permanentes, en el marco de su discusión con los neo-ricardianos y, específicamente con Sørensen (2000)<sup>5</sup>, para lo cual retoma la distinción entre relaciones directas de explotación (por parte del capital) y relaciones de opresión no explotativa (a la que estarían sujetos los desocupados). Por su parte, en relación a los desempleados temporarios, advierte que los mismos no presentarían un problema especial para el análisis de clase: retoma aquí la noción de “trayectorias de clase” acuñada por Daniel Bertaux, sugiriendo que la forma apropiada de tratar estas y otras posiciones transitorias es considerar que el contenido de clase de estas posiciones está dado por el contenido de clase de la trayectoria como un todo.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Aunque partiendo de desarrollos algo diferentes, Sørensen (2000) sostiene al respecto posiciones convergentes con las de Van Parijs (1989). Ambos autores, argumentan por la consideración de la distinción entre las posiciones de ocupados y desocupados como una diferencia de *clase*. Mientras que Sørensen caracteriza la percepción de un subsidio para desempleados en términos de la posesión de un activo que genera renta a expensas del resto de los trabajadores, Van Parijs ubica a desocupados y ocupados en los términos polares de una supuesta relación de explotación por empleo. En ambos casos, trabajadores ocupados y desocupados se enfrentan en una relación explotativa. A nuestro entender, tanto Sørensen como Van Parijs pueden llegar a plantear estas inquietantes conclusiones en tanto son corolarios de un camino que se inicia al independizar la explotación de las relaciones de producción y que termina en una disgregación de las clases sociales en relaciones interindividuales y ahistóricas.

<sup>6</sup> Entre los analistas neoweberianos, Giddens (1979) ha localizado la presencia de una llamada “infraclase”, encuadrándola en la problemática más amplia de la segmentación del mercado de trabajo ya comentada. Por su parte, Goldthorpe (1992) incluye en su famoso esquema de clases, la heterogeneidad de quienes venden su fuerza de

De manera relativamente independiente a este cuerpo central del debate sobre el análisis de la estructura de clases en las sociedades centrales, la imagen de los márgenes volvió a cobrar fuerza particularmente en E.E.U.U. en los tempranos ochenta, generando una bibliografía polémica que trascendió las fronteras norteamericanas (Peterson, P: 1991). En esta perspectiva, la diferenciación sustantiva en la estructura social estaría dada entre "incluidos y excluidos", sugiriendo entonces un supuesto desplazamiento del eje central de explicación del cambio social (Bauman 1982). Este tipo de formulaciones ha sido cuestionado por falta de apoyatura empírica. Se ha señalado que existen más continuidades entre los trabajadores y la underclass que lo que dicha formulación supone. Al respecto, se han esgrimido una alta tasa de entrada y salida de la pobreza y especialmente, la decisiva presencia de los trabajadores retirados (que son casi la mitad de los pobres en cualquier definición de pobreza) que difícilmente podrían ser considerados como una clase separada del ejército activo. Entre las críticas más interesantes, Wacquant (2001) ha señalado, refiriéndose al caso norteamericano, que la separación de este conjunto poblacional del resto de la sociedad se trataría de una separación de "mundos vividos", no de "sistemas".

La perspectiva desde la cual se ha problematizado inicialmente la presencia de una underclass partió de una posición ciertamente conservadora, que sigue la tradicional preocupación por la presencia de "clases peligrosas". Sin embargo, debemos reconocer que (aún cuando lo haga de una manera que no compartimos), este cuerpo bibliográfico logra llamar la atención sobre un elemento sustantivo, no considerado sistemáticamente en las perspectivas antes mencionadas. En efecto, este planteo invita a abordar la relación entre heterogeneización social y acción estatal. Mas adelante, se profundizaría justamente, la investigación sobre este punto. Particularmente, Esping Andersen (1993) postuló que la acción del estado no sólo interviene morigerando las desigualdades, sino que los rasgos del Estado de bienestar, según su configuración, promueven distintas estratificaciones sociales y, en esa dirección, viabilizan u obstaculizan distintas estructuras de conflictos potenciales y distintas articulaciones de la solidaridad social.

---

trabajo, distinguiendo entre posiciones que están reguladas por un contrato de trabajo y otras consideradas como relaciones de "servicio". Sin embargo, al resolverse finalmente esta distinción en una división manual/no manual, Goldthorpe no avanza en diferenciaciones *entre* los trabajadores manuales, ni da cuenta de contingentes que pudieran problematizar las fronteras inferiores de la clase obrera.

### III. Nuestro estudio

Considerando tanto la hipótesis central de este trabajo cuanto las especificidades del desarrollo del mercado local ya mencionadas, nuestra metodología parte de la reconstrucción y análisis de trayectorias socio-ocupacionales personales e intergeneracionales. De acuerdo a lo que vimos recientemente, el estudio de las trayectorias ha sido estimado como un recurso metodológico clave tanto para el estudio de la segmentación de la fuerza de trabajo como, desde el análisis de clase, para la investigación de la diferenciación social que la misma determina.

Nuestro trabajo recurrió, en primer lugar, a las fuentes secundarias existentes para la caracterización de la población objeto de estudio (EPH-INDEC y las encuestas específicas a beneficiarios). Estas fuentes solo permiten el seguimiento de períodos cortos de las trayectorias socio-ocupacionales. Esta limitación fue encarada a través de su articulación con un estudio de carácter cualitativo, en el que se relevaron y reconstruyeron las trayectorias socio-ocupacionales personales e intergeneracionales de un conjunto de trabajadores del área. En total, fueron entrevistados cincuenta trabajadores amparados en programas de empleo entre 2001 y el 2004 y, como grupo de comparación, veinte trabajadores ocupados de manera regular en las industrias metalúrgicas, textil y construcción, en el mismo período. Las entrevistas se realizaron a varones de entre 18 y 60 años de edad, todos ellos residentes u ocupados en el municipio de la Matanza.

Asimismo, asumimos conceptualmente que es el hogar la unidad privilegiada para el análisis de la heterogeneidad social. En esa dirección y en términos metodológicos, en nuestra investigación se ha priorizado el abordaje de las trayectorias de los jefes de hogar, en la hipótesis de que la caracterización del jefe supone un acercamiento a la caracterización del hogar en su conjunto, en base al papel privilegiado que, en el área de referencia y en los sectores estudiados, el jefe tiene en la reproducción de la unidad doméstica (Torrado, 1998; Wright, 1997). En un sentido convergente, en los casos en que los entrevistados resultaran no ser jefes de hogar, así como en el estudio de las trayectorias intergeneracionales, el análisis avanza hacia la posición del jefe de los hogares de origen. Del mismo modo, en tanto es el hogar la unidad de consumo en la cual se reproduce la fuerza de trabajo, será la unidad de consideración obligada al atender a las desigualdades de ingresos que se vinculan con las distintas posiciones de los trabajadores estudiados.

Siguiendo especialmente las sugerencias desarrolladas, para la caracterización del segmento objeto de nuestra investigación, atendimos tanto a su historicidad como a las posibilidades de su reabsorción en la etapa de expansión del ciclo del capital. Con respecto al primero de estos puntos, nuestra perspectiva considerará que las clases y las fracciones de clase



no se definen solamente por su actualidad y coyuntura sino también por su historicidad. En ese sentido, nos preguntamos: a) si estos trabajadores desocupados del área, que participan en planes de empleo, pertenecen a un segmento de la fuerza de trabajo que proviene de una serie de inserciones de muy corto plazo, con trabajos ocasionales seguidos de períodos de desocupación (en otras palabras, si se trata de un típico segmento conformado por sectores excedentarios de la fuerza de trabajo) o, por el contrario, sus trayectorias personales o familiares permiten inferir que se trata de un segmento que ha tenido una inserción continuada en uno o varios empleos y b) en qué medida este grupo se ha nutrido de contingentes que formaban parte de segmentos más protegidos de la clase obrera.

En segundo lugar, y en una dirección convergente con los aportes particularmente desarrollados por los estudios sobre marginalidad, entendimos que la caracterización de un estrato o grupo dentro de la clase no está dada solamente por las trayectorias de las que provienen los trabajadores sino también por su papel en el proceso de acumulación, por lo que estimamos necesario explorar la dinámica de absorción/ no absorción que experimenta este segmento que había sido desplazado de la producción, en la fase de reactivación económica. En este punto nos preguntamos entonces, si esta población, expulsada en el período de crisis, actúa cumpliendo funciones de ejército de reserva, siendo nuevamente absorbida en el contexto post-devaluación

Finalmente, enfatizamos una vez más que lo que intentaremos testear aquí es, como señalara Stichweh (1997), un discontinuo y no una fina estratificación. En esa dirección, la consideración de un determinado sector como fracción que se desgaja de manera socialmente significativa supondría, a nuestro entender, al menos dos condiciones que evaluamos en este estudio. Las mismas podrían esquematizarse como: a) fractura social con respecto al resto de la clase y b) reproducción social como segmento excluido. El primer criterio supondría que este segmento debería conformar un grupo socialmente distinto de la clase obrera estable. Para la evaluación de este criterio se considerarán auxiliarmente las vinculaciones que se establecen al interior de los hogares (tanto en referencia a las familias de origen –a través de las trayectorias intergeneracionales-, cuanto en la conformación de sus hogares actuales). El segundo criterio, ciertamente el más difícil de evaluar, remite a la posibilidad de que el quiebre de las trayectorias que aquí se analizan personifique una dinámica de exclusión de un segmento del ejército activo, exclusión que se mantenga y reproduzca socialmente.

Al respecto, nuestra exploración (que aporta evidencia puntual sobre las trayectorias de la población actualmente involucrada en este proceso), buscará inferir, a partir de estos recorridos

individuales, rasgos de la dinámica subyacente y el sentido que la misma ha asumido hasta la presente coyuntura. Se trata, sin embargo, de una dinámica de carácter estructural, por lo que las conclusiones definitivas al respecto demandan en rigor un período más amplio de observación que el transcurrido hasta el momento del análisis.

### **III.a. Caracterización general de los trabajadores asistidos por políticas de empleo.**

Los beneficiarios del Plan Trabajar fueron mayoritariamente varones (aproximadamente un 81%, según las distintas mediciones), jóvenes, con una mayor incidencia de aquellos de entre 24 y 39 años de edad (37,1%), jefes de hogar (64,7%) y con experiencia laboral previa. El 30% tenía un tiempo de desocupación anterior al beneficio relativamente corto (de 1 a 3 meses) y uno de cada cuatro estaba desocupado hacía más de un año. Se puede inferir que estos beneficiarios pertenecían a hogares ubicados en los estratos más bajos de la estructura social: de bajos ingresos (con una media per cápita que significaba algo menos que la quinta parte de la media nacional), más numerosos que la media (4,9 frente a 3,4 personas) y con niveles de instrucción formal relativamente bajos (uno de cada cuatro no había completado el ciclo primario y sólo el 8% había completado la escuela media) (Jalan y Ravallion 1999; Cárcar 2006).

Si bien (a nivel individual) existió continuidad entre los beneficiarios del último Plan Trabajar y los primeros PJJHD, la ampliación de la cobertura que significó este último, involucró la incorporación de otros grupos, lo que se expresó en diferencias en la caracterización general de la población cubierta por uno y otro programa. Uno de los atributos que diferenciaron desde el inicio a la población del PJJHD en relación a la del Plan Trabajar, fue la decisiva presencia femenina y, en forma consistente con ello, el mayor porcentaje de cónyuges. Al respecto, el estudio de las transiciones ocupacionales inmediatamente anteriores de un grupo de estos beneficiarios<sup>7</sup>, permite especificar que una porción importante de tales mujeres se encontraban al margen del mercado de trabajo al momento de ingresar como beneficiarias de dichos planes. También los trabajadores insertos en el PJJHD presentaban características sociodemográficas que (independientemente de su situación puntual en el mercado de trabajo) permitían inferir que se inscribían entre los estratos socialmente más débiles de la clase obrera. Particularmente para el Área Metropolitana, en la que centramos nuestra atención, la información relevada por la EPH-

---

<sup>7</sup> Cortés, R. et al, op.cit., 2003. En el citado estudio se analizaron los beneficiarios del plan en octubre de 2002 y, retrospectivamente, la información sobre los mismos relevadas en las ondas de mayo de 2001, octubre de 2001 y mayo de 2002. Es decir que se describen las transiciones ocurridas en el año y medio anterior a la percepción del plan.

INDEC para octubre del 2003 indica que prácticamente nueve de cada diez beneficiarios tenían niveles educativos inferiores a secundario completo. Asimismo, quienes tenían los más bajos niveles de escolarización (hasta primaria incompleta) triplicaban su presencia relativa entre los beneficiarios, en comparación con el conjunto de asalariados de la región. Los beneficiarios conformaban hogares de mayor tamaño y mayor cantidad de niños menores que el resto de los asalariados. Por otro lado, en la medida que la crisis de empleo se había profundizado, encontramos aquí una mayor presencia de desocupados de larga data: 46,8% de los varones y el 63,6% de las mujeres había perdido su último empleo hacía más de un año. En el 70% de los casos, el último había sido un empleo informal, mayormente en la construcción y el servicio doméstico (según se trate de varones o mujeres respectivamente).

Pero, además de su última ocupación, el 44,8% de los beneficiarios tuvo una ocupación anterior de mayor duración. Entre los varones, este porcentaje se eleva al 60,2%, con un promedio de permanencia en el mismo de seis años y dos meses y una relevancia algo mayor de inserciones en la industria y el comercio (17% y 10% sobre el total de empleos de mayor duración) en comparación con la última ocupación antes del desempleo. Asimismo (tanto entre varones como entre mujeres) entre la ocupación de mayor duración y la última, hay un aumento sensible de los niveles de no registro e informalidad (MTSS, 2004). Existen, por tanto, elementos que permiten inferir que, en parte de estos beneficiarios, sus posiciones inmediatamente anteriores al ingreso al plan, expresaban ya un nivel de deterioro en comparación con una mejor inserción pretérita. La reconstrucción de las trayectorias socio-ocupacionales de largo plazo de un grupo de beneficiarios y su comparación con la de obreros estables del mismo territorio (que encaramos en nuestra investigación y presentamos en el siguiente punto), nos dará elementos para explorar en profundidad este deslizamiento.

### **III.b. Trayectorias socio-ocupacionales de trabajadores beneficiarios<sup>8</sup>.**

Las trayectorias socio-ocupacionales son marcadamente diferentes (y a la vez internamente homogéneas) según la edad de los entrevistados.

III.b.1. Los entrevistados mayores de cuarenta y cuatro años son principalmente antiguos migrantes internos. La mitad de este gran grupo etario es de origen rural y primera generación urbanizada, mientras que la otra mitad es, al menos, segunda generación urbana.

---

<sup>8</sup> Las entrevistas a beneficiarios PJJHD se tomaron con un interregno de dos años y medio. Por lo que, para formar estos grupos etarios, las edades de los entrevistados del Plan Trabajar se llevaron a las que tendrían al momento del último relevamiento. Los entrevistados de 45 años y más son veinte; los entrevistados de entre 30 y 44 años son catorce y los más jóvenes son trece.

En términos generales, en las trayectorias de estas cohortes se destaca, en primer lugar, la continuidad en la fuerza de trabajo activa y, en segundo lugar, la permanencia en una o más ocupaciones, por un período relativamente prolongado.

La gran mayoría de las trayectorias son asalariadas. Junto con ellas, localizamos pocas trayectorias como autónomos en la construcción, de suerte diversa. Por lo menos la mitad de las trayectorias asalariadas pueden ser caracterizadas como relativamente estables, observándose un período relativamente largo de predominancia de empleos formales típicos, permanentes y con los beneficios correspondientes. Por su parte, entre los desocupados que provienen de historias con más alta rotación, encontramos situaciones variadas, aunque es posible señalar que ha sido mayor su permanencia en puestos registrados que en puestos no registrados, y que la precariedad de los empleos recién se va acentuando en los tramos más reciente de sus trayectorias.

Se trata en su totalidad de trayectorias como trabajadores manuales, especialmente en la producción de bienes, centralmente como obreros fabriles, aunque también, en menor medida, en la construcción, el transporte y la limpieza no doméstica, el comercio. La mayoría de los entrevistados han tenido experiencia en la construcción, trabajando en forma autónoma o asalariada, como refugio tanto en momentos de desempleo anteriores de sus trayectorias como luego del último despido. En la mayoría de los casos (y tal como registran las estadísticas sobre beneficiarios), ésta es además la última ocupación precaria antes de ingresar al plan. En el curso de estas trayectorias se han desempeñado predominantemente tareas operativas y, en menor medida, no calificadas, en establecimientos de distintos tamaños pero del sector formal.

En cuanto al sentido que asumieron estas trayectorias: trece de los veinte entrevistados llegaron a mediados de la década del setenta habiéndose ya insertado en puestos estables y protegidos, generalmente de calificación operativa. En todas estas trayectorias, la continuidad en empleos de estas características (aunque con distinto nivel de rotación en puestos y empresas, según los casos) y sin períodos prolongados de desocupación abierta, se mantuvo hasta por lo menos principio de los noventa.

En relación a los recorridos de corto plazo transitados hasta la actual situación: la gran mayoría de los entrevistados de este grupo etario ha sufrido un quiebre abrupto de sus trayectorias laborales, perdiendo por despido (generalmente por quiebra o reducción de personal) una inserción ocupacional especialmente estable, con antigüedades que oscilaban entre los 9 y los 35 años. A partir del mismo, los trabajadores iniciaron un camino que los llevó desde empleos de mayor rotación y precariedad en otros sectores de actividad refugio, hasta changas de subsistencia. Podemos estimar que, en casi todos los casos, el punto de inflexión de estas

trayectorias fue al menos dos años antes de realizada la entrevista, con un promedio de cinco años y llegando hasta ocho y diez años, en los casos de trabajadores de más edad.

Con respecto a sus hogares de origen, casi todos los entrevistados de estas cohortes provienen de hogares con jefes trabajadores manuales, aunque sólo tres son segunda generación de obreros industriales. En términos intergeneracionales, la mayoría de los entrevistados de este grupo etario lograban mantener (antes del quiebre de sus trayectorias) posiciones sociales que les garantizaban condiciones socio-económicas similares o mejores que las de sus hogares de origen.

III.b.2. Los recorridos socio-ocupacionales de los entrevistados del segundo gran grupo etario (entre 30 y 44 años), así como sus trayectorias intergeneracionales, muestran parámetros generales diferentes de los analizados recientemente para los hombres mayores de nuestro universo, al mismo tiempo que presentan una importante heterogeneidad interna.

Como caracterización general señalamos que los entrevistados de esta cohorte tuvieron una inserción continuada en el mercado de trabajo, mayormente como asalariados, pero por períodos de menor duración que los observados en las cohortes anteriores, seguidos, en muchos casos, por interregnos cortos como changuistas sin relación de dependencia formal. A pesar de la ya mencionada mayor rotación, en todos los entrevistados es posible localizar, al menos un puesto de trabajo en el que se ha permanecido por un período de cuatro años o más. El vínculo asalariado asume también características más heterogéneas, observándose distintas formas de vulneración del mismo. La mayoría registra desvinculaciones involuntarias previas seguidas de un episodio de desempleo.

La ocupación en la industria manufacturera, que era característica de las cohortes precedentes, se observa también aquí, aunque en ocho de los catorce entrevistados. En segundo lugar, se localizan con mayor fuerza trabajadores de la infraestructura y la construcción. En tercer lugar, adquiere mayor importancia relativa la prestación de determinados servicios, particularmente la limpieza no doméstica, la ocupación en gastronomía y hotelería y el comercio minorista. Los entrevistados de esta cohorte desarrollaron su historia laboral en unidades de diversos tamaños y en ocupaciones operativas o no calificadas, pero tanto la inserción en establecimientos informales como las ocupaciones menos calificadas tienen un peso mayor que en el grupo etario anterior.

Por último, un rasgo peculiar referido a la conformación de sus hogares contribuye a delinear el perfil de esta cohorte. Si bien la presencia de menores es relevante (en forma consistente con todo lo relevado por las fuentes secundarias), en gran parte de los casos los

beneficiarios mantienen con los mismos relaciones mediadas (esto es, son tíos, abuelos, etc., estando presente en el hogar al menos uno de los padres del menor en cuestión). La presencia relativamente baja de padres de niños menores en estos varones (que se encuentran en tramos centrales del ciclo reproductivo), puede ser considerada como un rasgo peculiar de estos entrevistados (que probablemente supone a su vez una menor presión a la hora de insertarse laboralmente)

Con respecto a las trayectorias del corto plazo antes del acceso al plan, es pertinente puntualizar que en gran parte de los trabajadores del Plan Trabajar de esta cohorte es posible establecer un punto de quiebre en las trayectorias, a partir del cual la misma derrapa hasta la solicitud del beneficio. Entre los beneficiarios del PJJHD de la cohorte que estamos analizando, si bien es posible visualizar uno o más puntos de inflexión en relación a sus trayectorias anteriores, los últimos despidos se imponen en el marco de inserciones ocupacionales ya precarias o que no tenían el nivel de continuidad que observamos en la cohorte anterior. En todos los casos, sin embargo, el año 2001 aparece como momento significativo a partir del cual se instala la desocupación abierta.

El sentido general de las trayectorias intrageneracionales de los hombres de este grupo etario era diferente, aún antes de su quiebre, de lo que observamos en los entrevistados más viejos. Contrastando con lo señalado para aquéllos, digamos aquí, que hacia principios de los noventa, nueve de los catorce entrevistados de esta cohorte estaban ya insertos en empleos temporarios y/o de corta duración, y/o no protegidos y/o que involucraban una pérdida de competencias adquiridas en tramos anteriores de sus trayectorias.

Estos entrevistados provienen de hogares socialmente heterogéneos entre sí pero, en todos los casos, con jefes que tuvieron una inserción productiva en forma continuada. Menos de la mitad nacieron en familias cuyo jefe era un trabajador manual, asalariado de la industria, aunque en sólo cuatro de estos casos se trata de un productor directo de bienes. Junto con ellos, encontramos otros hogares con jefes asalariados, rurales, del comercio y de la construcción. Por otro lado, localizamos pocos entrevistados que provienen de hogares con jefes de mayores niveles educativos, ocupados en los servicios, o de trabajadores de la producción pero de calificación profesional. Podemos concluir que, aún antes del quiebre, mas de la mitad de las trayectorias de esta cohorte, mostraba indicadores que daban cuenta de estar inmersos en procesos de movilidad social descendente. En tres de estos casos los parientes coetáneos de los entrevistados (hermanos, cuñados, primos) han accedido a puestos también no manuales de igual

o mayor calificación que las de sus padres, lo que expone con mayor claridad el sentido intergeneracional desfavorable que han asumido las trayectorias de estos entrevistados.

III.b.3. Las trayectorias socio-ocupacionales de los entrevistados de esta cohorte presentan diferencias sustantivas con las que a su misma edad recorrían los entrevistados más viejos de este universo. En términos generales, gran parte de estos trabajadores tuvieron inserciones efímeras o ingresan al mercado como desocupados. Entre los que han tenido alguna experiencia laboral continuada, la nota saliente de este conjunto es la inexistencia de ocupaciones industriales y la ocupación exclusiva en unidades del sector informal o empresas relativamente pequeñas.

Sin embargo, lo que quizás resulta de mayor interés es que las trayectorias de aquellos entrevistados mayores también son algo distintas, tomadas conjuntamente, de las de los jefes del hogar de origen de los entrevistados jóvenes (de quienes son coetáneos). En efecto, sólo uno de los padres de los entrevistados ha sido un obrero industrial, ocupación que caracterizaba en términos generales las trayectorias de los primeros entrevistados.

En consistencia con esto y, en sintonía con lo establecido a través de las fuentes secundarias, los niveles de escolarización de los entrevistados de esta cohorte son especialmente bajos, en relación con el progreso en los niveles de retención escolar y los logros educativos de la población del área de referencia: el único ciclo completado en este grupo es el primario, en once de los trece casos.

### **III.c. Comparación entre las trayectorias de beneficiarios y trayectorias de los trabajadores ocupados incorporados a este estudio<sup>9</sup>.**

.Cotejando los rasgos generales de las trayectorias socio-ocupacionales de los trabajadores amparados en planes de empleo con la de trabajadores regulares<sup>10</sup>, surgen semejanzas y diferencias según sus distintos grupos etarios.

---

<sup>9</sup> Las edades de nuestros entrevistados ocupados se distribuyen de la siguiente manera: nueve tienen entre 45 y 59 años de edad; siete tienen entre 31 y 44 años de edad y cuatro son menores de 30 años.

<sup>10</sup> Presentamos los rasgos centrales de las trayectorias de los ocupados, como parámetros a partir de los cuales contrastar las propias de los desocupados: a) Entre los metalúrgicos mayores de 45 años y los más jóvenes, la inserción metalúrgica es prácticamente excluyente a lo largo de sus trayectorias, mientras que entre los entrevistados de edad intermedia se registran inserciones prolongadas (que llegan hasta ocho años) en otras ramas de actividad. Excluyendo los tramos iniciales de la trayectoria laboral, el conjunto de puestos que componen las historias metalúrgicas son mayormente registrados y formales. Si bien tres de los ocho metalúrgicos registran desvinculaciones anteriores no voluntarias, las mismas no resultaron en períodos prolongados de desempleo abierto. En términos de sus trayectorias intergeneracionales, los trabajadores metalúrgicos son (a diferencia del resto de nuestros entrevistados -ocupados y desocupados-) segunda generación de obreros industriales, y en tres de estos casos los padres fueron obreros del mismo sector; b) Entre los trabajadores textiles, la rotación previa a la entrada al

Las trayectorias de los desocupados de 45 años y más compartían hasta principios de los 90 (esto es, antes del quiebre de las mismas) características generales pero sustantivas con las de los trabajadores ocupados del mismo grupo etario entrevistados para este estudio, tales como la inserción en un puesto registrado, con relativa estabilidad, después de una trayectoria con una rotación generalmente acotada a no más de cinco puestos de trabajo previo. En el marco de esta apreciación general, es también cierto que las trayectorias de parte de estos desocupados presentaban ya una rotación mayor entre distintos sectores que las observadas particularmente entre los entrevistados de la manufactura coetáneos y un promedio mayor de desvinculaciones forzadas anteriores. Asimismo, es posible encontrar semejanzas entre las trayectorias de los beneficiarios de más de 45 años y los ocupados hoy en la industria de la construcción, particularmente en lo que respecta a la experiencia de una inserción de largo plazo seguida por un quiebre de trayectoria.

Tomados conjuntamente, los trabajadores ocupados de estas cohortes difieren de los beneficiarios en términos intergeneracionales, dada la mayor presencia de obreros fabriles de segunda generación (atributo que caracteriza a la mitad de los ocupados de 45 años y más frente a sólo tres de los veinte desocupados de ese grupo etario). Sin embargo, esta apreciación general encubre a su vez un gradiente al interior del grupo de ocupados: mientras los trabajadores metalúrgicos pertenecen a un segmento obrero más antiguo, la procedencia de los trabajadores de la construcción es más heterogénea y ninguno creció en hogares con jefe asalariado fabril. En esa dirección, entonces, las trayectorias intergeneracionales del grupo de beneficiarios de las cohortes más antiguas, no diferirían abiertamente de las presentadas por sus coetáneos insertos en la industria de la construcción e incluso de parte de los trabajadores de las industrias menos dinámicas entrevistados.

---

puesto actual ha sido variable aunque acotada, yendo de un solo puesto anterior a cinco. En todo caso, todos tienen una antigüedad no menor a los diez años en su empleo actual. Sin embargo, los trabajadores menores de 45 han preservado la estabilidad de sus actuales puestos a costa de tolerar un deterioro sistemático de su relación salarial. En dos de estas trayectorias se registró un episodio de desvinculación forzada. En términos intergeneracionales, solo dos ocupados insertos en las industrias menos dinámicas provienen de hogares cuyo jefe era obrero industrial; c) Los trabajadores de la construcción entrevistados muestran una importante discontinuidad, traspasando con frecuencia las fronteras entre registro/no registro, formalidad/informalidad y trabajo asalariado/cuentapropismo. En sus inserciones actuales, la antigüedad media del conjunto es de cinco años y seis meses. Se registran episodios anteriores de desvinculación forzosa, en la mayoría de los casos seguidos de desempleo de larga duración. Los mayores de 45 años, han desarrollado tramos sustantivos de sus trayectorias en otros sectores de actividad, y luego de su despido no han logrado reinsertarse en el mismo sector. En estos casos observamos trayectorias que están sufriendo un claro proceso de movilidad social descendente. En tanto, entre los asalariados de la construcción de la cohorte intermedia se destaca la alta rotación laboral, desarrollándose estas trayectorias como sucesión de inserciones de corta duración, registradas pero temporarias, o bien no registradas, en establecimientos formales pero también como cuentapropistas de bajas calificaciones y sin capital. Los padres de los trabajadores de la construcción eran mayormente asalariados pero, en ningún caso, obreros industriales.



Por su parte, los desocupados del grupo etario de entre 30 y 44 años, tienen trayectorias cuyos rasgos los asemejan a parte de los ocupados entrevistados de su mismo grupo etario, particularmente a algunos trabajadores de las ramas menos dinámicas y especialmente, a los trabajadores de la construcción. Esto es así, en la medida en que es posible distinguir entre los ocupados de esta cohorte, una porción de trayectorias con mayor rotación y frecuencia en las transiciones entre registro/no registro, formalidad/informalidad y trabajo asalariado/cuentapropismo.

En términos intergeneracionales, ocupados y beneficiarios de esta cohorte muestran una intensidad relativamente similar en la presencia de hogares de origen obrero urbano, aunque los desocupados de esta cohorte presentan una más amplia heterogeneidad social de origen. Finalmente, mientras la mitad de los beneficiarios experimentaban (aún antes del quiebre de trayectorias) procesos de movilidad descendente intergeneracional, dos de las trayectorias de los ocupados de esta cohorte son indicativas de una dirección similar.

Los ocupados más jóvenes presentan trayectorias socio-ocupacionales que se diferencian de las de aquellos amparados por programas de empleo. Básicamente porque se trata de trayectorias con ocupaciones fabriles e inserciones registradas, (además del empleo actual), todo lo cual es una excentricidad para el universo de los desocupados de esta cohorte.

Dada la juventud de muchos de nuestros entrevistados, para su caracterización es más sustantivo la actividad de los jefes de sus hogares de procedencia que la propia trayectoria. En esa dirección, se torna un dato relevante la notoria mayor intensidad de las ocupaciones fabriles en los hogares de origen de los jóvenes ocupados. Mientras la totalidad de los jóvenes ocupados son hijos de obreros de la manufactura, esta situación se reconoce en tres de los ocho jóvenes entrevistados que recibían el plan Trabajar (justamente a su vez, aquellos que habían tenido alguna experiencia laboral) y en uno solo de los jóvenes receptores del PJJHD entrevistados. Estas diferencias incidieron en los tramos iniciales de estos jóvenes, definiendo formas distintas de reclutamiento y de entrada al mundo del trabajo. Estas diferencias se expresan también en diferencias entre sus respectivos perfiles educativos.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Mientras la mitad de los jóvenes ocupados entrevistados terminaron el ciclo secundario, ningún joven incorporado a programas de empleo entrevistado lo había hecho.

### **III.d. Absorción de población excedente y diferenciación social en la fase de reactivación.**

Como señalamos en la introducción, entendiendo entonces que la caracterización de un estrato o grupo dentro de la clase no está dada solamente por las trayectorias de las que provienen los trabajadores sino también por su papel en el proceso de acumulación, exploramos la dinámica de absorción/ no absorción que experimenta este segmento desplazado de la producción durante los años noventa, en el período de expansión del empleo que se registra a partir del 2003.

Para ello reconstruimos, a partir de los microdatos de la EPH, la totalidad de paneles posibles entre octubre del 2003 y octubre del 2006, a través de los cuales localizamos las transiciones punta a punta del conjunto de la población activa del GBA y, en particular, de los perceptores de planes de empleo del área<sup>12</sup>. De acuerdo al esquema de rotación y solapamiento de la EPH, resulta posible reconstruir un total de ocho paneles en el período señalado, cada uno de los cuales sigue a los entrevistados durante un año y medio. Dada la escasa cantidad de beneficiarios de planes de empleo en la muestra y para darle robustez a nuestras conclusiones, las mismas consideran los resultados que arrojan dichos paneles en forma agregada, a partir de la construcción de un panel hipotético constituido por las ocho cohortes.

En términos generales, un cuarto de los beneficiarios de planes se reinsertaron laboralmente, mientras que la mitad de los mismos permanecieron como tales, en la última medición en la que fueron registrados, al cabo de un año y medio (Cuadro 1). Sin embargo, las transiciones de destino son ampliamente diferentes entre varones y mujeres y entre jefes y no jefes de hogar (Cuadro 2 y 3). Poco menos de la mitad de los varones se reinsertan laboralmente,<sup>13</sup> y particularmente, entre los beneficiarios jefes de hogar varones (que por su posición en el hogar y por pautas culturales son quienes tendrían la propensión más alta a la actividad) se enfatiza en forma consistente, el abandono del plan y el pasaje a la ocupación (uno de cada dos beneficiarios) mintiéndose sin embargo un núcleo duro de varones que no se reincorporaron al mercado laboral (Cuadro 4).

En nuestro trabajo de campo, distinguimos tres cohortes de varones trabajadores de planes de empleo, de acuerdo a las pautas generales de su ciclo de vida familiar y sus

---

<sup>12</sup> Para evitar una sobreestimación del pasaje a la inactividad, restringimos el análisis al conjunto de activos mayores de 14 años y menores de la edad jubilatoria obligatoria, considerando como tal los 65 años en el caso de los varones y los 60 años en caso de las mujeres.

<sup>13</sup> Por su parte, tres de cada cuatro mujeres permanecen como beneficiarias o pasan a la inactividad. Esto permite cerrar el círculo de observaciones con respecto a estas beneficiarias abierto al inicio: se tratar de población inactiva que se incorporó al plan para sumar este necesario ingreso al pobre presupuesto familiar, y en la nueva etapa lo mantiene (en caso de ser posible), o en su defecto vuelve a ser registrada como inactiva.

trayectorias socio-ocupacionales. Queremos especificar el análisis de las transiciones ocupacionales, sintetizando y estilizando, con la información proveniente de la EPH, el distinto destino ocupacional probable de nuestros entrevistados, según su grupo etario.

Con respecto a los beneficiarios mayores de treinta años, los indicadores construidos dan cuenta tanto de un flujo importante hacia la ocupación cuanto de la ya mencionada existencia de un núcleo duro de beneficiarios que permanece en el programa. En ese sentido, poco menos de la mitad logra reinsertarse en otra ocupación mientras que cuatro de cada diez permanecen en su última medición como beneficiarios del plan. Este núcleo duro de varones está conformado, en gran medida, por trabajadores mayores que, sin entrar todavía en la edad pasiva, encuentran mayores dificultades para emplearse, aún en el sector menos estructurado. De esto da cuenta contundente, el importante envejecimiento de la estructura etaria de los beneficiarios del plan en general y de los beneficiarios jefes varones en particular .

Con respecto a los más jóvenes, distintos indicadores van dando cuenta de la retirada paulatina de los mismos del marco del programa. En primer lugar, a partir del cuarto trimestre del 2004, el relevamiento de la EPH no registró más varones menores de treinta años como beneficiarios de programas. En segundo lugar, las transiciones de quienes fueran registrados como beneficiarios en alguna de las mediciones consideradas, muestran que sólo uno de cada tres permaneció como beneficiarios al cabo de un año y medio (Cuadro 9). Por último, además del ya mencionado envejecimiento de la estructura etaria de los beneficiarios en general, particularmente la presencia de varones jefes de hogar menores de 35 años entre los beneficiarios de planes se torna prácticamente inexistente en las últimas mediciones analizadas

Siguiendo nuestras preocupaciones en cuanto a la caracterización de los niveles de segmentación entre estos trabajadores y el resto de los del área, es igualmente relevante entender cuáles son los atributos de los puestos en los que se insertan los otrora beneficiarios. La conclusión al respecto es que los beneficiarios que se ocupan lo hacen mayormente en el segmento menos estructurado del mercado: como trabajadores no registrados o en menor medida en la informalidad, como trabajadores autónomos.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Considerando exclusivamente a los beneficiarios que se reinsertaron, observamos que el 70% lo hizo como trabajador no registrado y el 20% como cuentapropista. Siguiendo los parámetros generales en esta materia, entre los destinos ocupacionales de las mujeres que se reinsertan se sobre enfatiza el empleo no registrado (un 80%) mientras que entre los varones, el cuentapropismo (un 31% de los que se reinsertan). (Cuadro 5). La dinámica observada se da en un contexto en el que continúa la fuerte segmentación de la fuerza de trabajo entre inserciones registradas y no registradas, que muestran las diferencias características en sus pautas de movilidad. Mientras el 82% de los asalariados registrados permanecen en su posición al cabo de un año y medio, solo uno de cada dos asalariados no registrados mantienen su puesto. Asimismo, las transiciones entre el segmento no registrado hacia el registrado son de aproximadamente el 17% de los trabajadores no registrados (Cuadro 6), porcentaje ciertamente acotado, pero que al mismo tiempo muestra la expansión del sector más estructurado.

Por su parte, la ocupación de beneficiarios en el sector registrado es marginal: sólo el 2% promedio durante el período tanto para el conjunto de beneficiarios como para los jefes de hogar. Si bien la entrada al sector registrado es algo mayor entre los varones, la misma no supera en conjunto al 5% de las transiciones de beneficiarios varones relevadas en el período (Cuadros 6; 7 y 8)

Nuestras observaciones con respecto al destino y chances de reinserción de los trabajadores de planes de empleo, confluyen con las realizadas en estudios anteriores sobre la dinámica general de reabsorción de la población expulsada del sector registrado (Castillo, et.al, 2005) De acuerdo a los mismos, el grueso de los trabajadores que se reincorporan a la actividad registrada, una vez expulsados de la misma, lo hacen en los primeros años posteriores a la expulsión, en una magnitud que varía de acuerdo a la etapa del ciclo económico. Podemos inferir entonces que, aquellos que se encuentran con chances de ser reabsorbidos por el sector formal son, en el mejor de los casos, un contingente de los expulsados producto de la crisis del año 2001, pero la reactivación posterior no logrará alcanzar (en el sentido de incorporar como trabajadores formales) a aquellos expulsados en el largo período de contracción del empleo anterior.

Comprobada la reinserción de una parte de los otrora trabajadores de los programas de empleo y habida cuenta de las restricciones para dicha incorporación, no es sorprendente que la población beneficiaria presente, hacia el final del período considerado, atributos de los que pueden inferirse mayores niveles de diferenciación social con respecto al conjunto de los asalariados del área.<sup>15</sup>

Para cerrar, es posible establecer que la reactivación involucró también una ampliación de las brechas de ingreso individuales entre los perceptores del plan y el resto de los trabajadores.<sup>16</sup> Sin embargo, no se amplían al mismo tiempo las brechas en el ingreso per cápita familiar.<sup>17</sup> Por lo tanto, las mayores brechas de ingreso individual pueden ser leídas como

---

<sup>15</sup> El porcentaje de beneficiarios que completaron el ciclo medio pasa del 14,9 al 11,3% entre el 2003 y el 2006, contrastando con el 56,2% que representa este segmento educativo en el resto de los asalariados en el último año. Asimismo, en el 2006, el 22,5% de los jefes beneficiarios presentan muy bajos niveles educativos (primaria incompleta), frente al 7,5% del resto de los asalariados.

<sup>16</sup> Hacia el 2003, los trabajadores de los programas de empleo, recibían un ingreso individual por el plan que, en promedio, era el 22,3% del salario de la ocupación principal del resto de los asalariados y aproximadamente el 42% del salario de los no calificados. Esta brecha aumenta hacia el 2006, cuando el ingreso de los beneficiarios es sólo el 14,2% del que reciben el resto de los asalariados en general y el 24% del que perciben en promedio los asalariados no calificados. Si restringimos nuestra mirada a los jefes de hogar, las diferencias en este punto son mayores. En el 2003, los trabajadores beneficiarios recibían sólo el 17% del salario del resto de los asalariados y la tercera parte que el salario de los jefes no calificados, proporciones que disminuyen en el 2006, al 11, 8% y 23,7%, respectivamente.

<sup>17</sup> El ingreso per cápita familiar de los jefes beneficiarios se mantiene en un 31,4% respecto del de los trabajadores no calificados y asciende levemente en relación al total de asalariados del 16% en el 2003 al 17,6% en el 2006.

mayores diferencias entre trabajadores, pero no necesariamente tienen un correlato directo en la mayor desigualdad por ingreso entre sus respectivos hogares.

#### **IV. Resumen y consideraciones finales**

Una primera caracterización de los trabajadores ocupados en programas de empleo realizada a través de fuentes secundarias, nos ha permitido concluir que los mismos fueron reclutados entre los estratos obreros socialmente más débiles de la región, lo que se expresaba a su vez, en brechas educativas y de ingresos y en diferencias en los tamaños de sus hogares, con respecto a los ocupados.

Pero, al explorar más detenidamente sus trayectorias laborales personales e intergeneracionales, entendemos que no se puede afirmar, en conjunto, que estemos en presencia de un típico segmento conformado por sectores de fuerza de trabajo supernumeraria de larga data.

En segundo lugar, una evaluación de la evidencia construida en relación al destino de este segmento en el actual período de reactivación, indica que ciertamente parte de estos trabajadores no se han reinsertado y difícilmente se reinsertarán en el mercado laboral. Sin embargo, tanto por los atributos de los trabajadores que no logran reinsertarse como por sus relaciones con el resto de la clase obrera, dichas limitaciones no permiten concluir (hasta el momento y a nuestro entender) que se haya constituido una dinámica de absorción/no absorción que reproduzca la exclusión social definitiva de un segmento del ejército activo.

En esa dirección, recordemos que la consideración de un determinado sector como fracción que se desgaja de manera socialmente significativa, supondría a nuestro entender al menos dos condiciones: a) fractura social con respecto al resto de la clase y b) reproducción social como segmento excluido.

Retomando estos ejes, remarcaremos entonces algunas de las conclusiones a las que arribamos con respecto a los distintos perfiles de beneficiarios.

Particularmente en el caso de las mujeres cónyuges, cuya presencia se profundiza en las últimas mediciones consideradas, tanto su procedencia de la inactividad como el hecho de que dos terceras partes de las mismas se mantengan en el plan y/o pasen a la inactividad, debe ser leídos como indicadores de que se trata de población inactiva, que sale y vuelve a la inactividad ante la posibilidad de sumar este pobre ingreso al también pobre presupuesto familiar.

Con respecto a los beneficiarios varones, focalizados en nuestra investigación en profundidad, precisamos nuestras conclusiones atendiendo nuevamente a las diferencias etarias.

En el caso de los trabajadores varones de las cohortes más antiguas, un primer nivel para su caracterización es, como señalara Wright retomando a Bertaux, el contenido de clase de sus trayectorias. Al respecto dejamos establecido ya, que las trayectorias de los desocupados de 45 años y más compartían hasta principios de los 90 (esto es, antes del quiebre de las mismas) características generales pero sustantivas con las de los trabajadores ocupados del mismo grupo etario: tales como la inserción en un puesto registrado, con relativa estabilidad, después de una trayectoria con una rotación generalmente acotada a no más de cinco puestos de trabajo previo. En el marco de esta apreciación general, es también cierto que las trayectorias de parte de estos desocupados presentaban ya una rotación mayor entre distintos sectores que las observadas particularmente entre los entrevistados de la manufactura coetáneos y un promedio mayor de desvinculaciones forzosas anteriores. Asimismo, dijimos que es posible encontrar semejanzas entre las trayectorias de los beneficiarios de más de 45 años y los ocupados hoy en la industria de la construcción, particularmente en lo que respecta a la experiencia de una inserción de largo plazo seguida por un quiebre de trayectoria. Por último, localizamos aquí también trabajadores que provenían de lo que podemos considerar como el “núcleo duro” de la clase obrera de la región, pero su presencia es excepcional en el conjunto.

Con respecto a estas cohortes más antiguas, podemos sintetizar entonces, que se trata de obreros envejecidos, que vieron interrumpidas sus trayectorias tempranamente, pero en edades lo suficientemente cercanas al retiro como para que sea difícil su reinserción en el período de expansión, más aún teniendo en cuenta la extensión de tiempo que media entre el quiebre de sus trayectorias y el inicio de la reactivación. De esto da cuenta la sobre-representación relativa de las edades avanzadas en la estructura etaria de los beneficiarios en las últimas mediciones consideradas, manteniéndose un núcleo que no logra reinsertarse laboralmente.

Por su parte, los trabajadores varones de edades intermedias amparados en programas de empleo muestran trayectorias que se caracterizan por una mayor rotación y frecuencia en las transiciones entre registro/no registro, formalidad/informalidad y trabajo asalariado/cuentapropismo. En relativa sintonía, en parte de las trayectorias de los ocupados entrevistados de este grupo etario (en algunos trabajadores de los sectores menos dinámicos y especialmente en los asalariados de la construcción), se observa también este desplazamiento del empleo formal típico. De estas observaciones, concluimos que los recorridos de parte de los ocupados y de los desocupados comparten rasgos generales que los definen como trabajadores de un mercado secundario caracterizado por un régimen de precariedad, imperante en la región en la década del noventa.

Otro atributo de los entrevistados de esta cohorte colabora en el sentido de desmentir una fractura radical de este segmento con respecto al conjunto de los trabajadores. Nos referimos a la forma que asumen sus hogares: parte de estos varones conforman hogares en los que el resto de los miembros adultos son trabajadores ocupados asalariados relativamente regulares y en los que los menores no están directamente a su cargo. Por un lado, esto implica que conviven con trabajadores de fracciones estables del proletariado local. Por otro lado, esto parece indicar que estaríamos en presencia de casos particulares, en tanto se trata de varones en edades centrales que, a diferencia de lo que es lo característico de ese momento del ciclo de vida, tienen una baja exigencia en cuanto a la provisión material de los hogares.

Evaluando lo dicho hasta aquí, podemos enfatizar que así como la tesis de la underclass americana fue cuestionada en base a la decisiva participación que resultaron tener los trabajadores retirados, la decisiva presencia en el grupo aquí estudiado de a) trabajadores secundarios del hogar (particularmente de las cónyuges); b) trabajadores próximos al retiro y c) desocupados con nutridas trayectorias anteriores, cuyas relaciones familiares los inscriben a su vez en distintos segmentos de la clase; hace que difícilmente los beneficiarios de planes de empleo puedan ser considerados (en conjunto) como un grupo social diferente y separado del ejército de trabajadores activo. Decimos entonces, que si bien hemos observado las ya mencionadas diferencias en atributos socio-demográficos y ocupacionales entre este conjunto sector y el resto de los trabajadores del área, tanto la historicidad de este segmento (observada a través de las trayectorias) como la estructuración de las relaciones que puede pesquisarse al nivel de los hogares (a través del análisis de las relaciones de parentesco y las características socio-ocupacionales del resto de los miembros del mismo), no permiten visualizar una “fractura” social de estos beneficiarios con respecto al resto de la clase obrera.

Por otro lado, información de contexto relevada, nos indica que la situación de pobreza de este segmento no asume (por lo menos en los estudios de casos analizados) rasgos de territorialidad, no pudiendo concluir que exista una segregación espacial marcada entre el mismo y el conjunto de los trabajadores regulares del área, rasgos que hubiesen reforzado su diferenciación social. En efecto, sin negar las diferencias de localización y dotación de infraestructura que pueden existir puntualmente entre viviendas de los trabajadores de los programas de empleo y de los trabajadores regulares, es posible señalar que, además de aquellos casos en que unos y otros forman parte del mismo hogar, trabajadores ocupados y beneficiarios de planes de empleo pueden residir en el mismo barrio o en barrios contiguos y comparten los espacios públicos. En ese marco, es cierto también (y matiza la presente conclusión) que los

jóvenes insertos en los programas de empleo muestran (al momento de la entrevista) una reducida movilidad espacial, producto tanto de su falta de inserción ocupacional y educativa, como de lo limitado de sus recursos.

Justamente, son los beneficiarios más jóvenes entrevistados quienes muestran también mayores brechas con respecto a los ocupados entrevistados que son sus coetáneos.

En esta dirección, recordemos que los ocupados más jóvenes presentan trayectorias socio-ocupacionales que se diferencian de las de aquellos amparados por programas de empleo, básicamente porque se trata de trayectorias con ocupaciones fabriles y empleos registrados.

Asimismo, señalamos que dada la juventud de muchos de nuestros entrevistados, para su caracterización es quizás más sustantivo la actividad de los jefes de sus hogares de procedencia que la propia trayectoria. En esa dirección, verificamos también diferencias entre los jóvenes ocupados y desocupados, las que estriban en la notoria mayor intensidad de las ocupaciones fabriles en los hogares de origen de los jóvenes ocupados y como contraparte, la mayor presencia de trabajadores cuentapropistas de subsistencia entre los jefes de hogares de los jóvenes que reciben el plan. De manera consistente con lo dicho, mientras los ocupados y desocupados mayores de treinta años presentan perfiles educativos relativamente similares, es entre los más jóvenes que se abren diferencias más relevantes al respecto, dado el bajo nivel educativo relativo de los beneficiarios.

Pero, así como la identidad de los viejos se define de cara al pasado, la de los jóvenes lo hace de cara al futuro. De esta forma, sin desmedro de sus trayectorias intergeneracionales, es la reinserción productiva de los varones de edades centrales y fundamentalmente de los más jóvenes la que indica cuál es la dinámica de reproducción de este segmento (si lo hace o no en condiciones de exclusión) y define finalmente cuál es la magnitud de la cesura que los años noventa han significado en la formación de la clase obrera de la región.

En ese sentido entonces, nuestras conclusiones aparecen como paradójales: aquellos trabajadores que aparecían como los socialmente más diferentes y más vulnerables son a su vez los que, en razón de su juventud, tienen mayores chances de reinsertarse (y de hecho se reinsertan en mayor medida) en la fase de reactivación. Ciertamente esta reinserción se dará (cuando así sea) de manera prácticamente excluyente en el mercado secundario.



## V. Bibliografía citada

- Bauman, Zygmunt (1982), *Memories of Class: The Pre-history and After-Life of Class*. London. Routledge and Kegan Paul.
- Blossfeld, Hans Peter y Mayer, Karl Ulrich (1988). "Labor Market Segmentation in the Federal Republic of Germany: An Empirical Study of Segmentation Theories from a Life Course Perspective". *European Sociological Review*, vol.4; Nro.2 (Sept, 1988), 123-140.
- Braverman, Harry (1974) *Trabajo y capital monopolista*. Editorial Nuestro Tiempo.
- Cárcar Fabiola (2006) *La política activa de empleo en la Argentina de los noventa: ¿mayor inclusión o mejor exclusión? Análisis de contenido, alcance y evolución de los programas de empleo y capacitación implementados por el Gobierno Nacional en la década del 90*. Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencias Sociales. FLACSO-Argentina.
- Castel, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.
- Castillo, Victoria; Novick, Marta; Rojo, Sofía y Yoguel, Gabriel (2005). "Trayectorias laborales y rotación del empleo: restricciones para el desarrollo de competencias técnicas". Ponencia presentada al VII Congreso de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- Cortés, Rosalía, Groisman, Fernando, Hosowszki, Augusto (2003). Transiciones ocupacionales, el caso del plan jefes y jefas. Ponencia al 6to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Di Prete, Thomas; de Graaf Paul M.; Luijckx Rund; Tahlin Michael and Blossfeld Hans Peter, (1997). "Collectivist vs. Individualist Mobility Regimes?" *American Journal of Sociology* 103:318 –358.
- Dirección General del Servicio Público del Empleo DE México/ PREALC/PNUD. (1978)" Definiciones del sector informal urbano a partir de datos censales", en *PREALC. Sector Informal: funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile: OIT.
- Esping-Andersen, Gosta (1993). *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. Valencia, Edicions Alfons El Magnanim, Generalitat Valenciana/Diputació Provincial de València.
- Fitoussi, Jean Paul y Rosanvallón, Pierre (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires. Manantial.
- Freyssinet, Jacques (1991). "Paradigma de la flexibilidad o nueva relación salarial?". en Francois Stankewicz, compilador *Las Estrategias de las Empresa frente a los Recursos Humanos. El post-taylorismo*. HVMANITAS.
- Galín, P. y Novick, M. (compiladores) (1990) *La precarización del empleo en la Argentina*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Giddens Anthony. (1979). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid. Alianza Universidad.
- Golbert Laura (2004) *Derecho a la inclusión o paz social? Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados*. Serie Políticas Sociales, nro.84. Santiago de Chile.CEPAL. División de Desarrollo Social.
- Goldthorpe, J.(1992). "Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro". Madrid. Zona Abierta, N° 59-60.
- Gordon, David; Richard Edwards y Michael Reich (1986). *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.

- Jalan Jyotsna y Ravallion Martin (1999). *Income Gains to the Poor from Workfare: Estimates for Argentina's Trabajar Program*. The World Bank. Development Research Group. Poverty and Human Resources.
- Marx, Karl y Engels, Frederich (1848). *Manifiesto Comunista del Partido Comunista*. [www.marxists.org/](http://www.marxists.org/)
- Marx, Karl (1850). *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*. Archivo Marx/Engels. [www.marxists.org/](http://www.marxists.org/)
- Marx Karl (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Marx, K. (1972) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires. Editorial Anteo.
- Marx, K. (1975a) *El Capital* México. Siglo XXI.
- Marx, Karl.(1975b). *La Ideología Alemana*. Ediciones Pueblo Unido.
- MTEySS (2004). *Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Inserción Laboral de los beneficiarios del Programa Jefes de Hogar. Informe enero 2004*. <http://www.trabajo.gov.ar>
- MTEySS (2003). *Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Un año de gestión (mayo 2002-mayo 2003)*.
- Nun, J.(1969): "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol.V , nro.2, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Nun, José, Miguel Murmis y Juan Carlos Marín, 1968. *La marginalidad en América Latina. Informe preliminar*. Documento de Trabajo. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- Peterson, Paul (compilador) (1991) *The Urban Underclass*. The Brookings Institution, Washington.
- Petit, Heloise (2005) "Generalised precariousness or persistent segmentation?" en Kohler Christoph; Junge Kyra; Schroder Tim; Struck Olaf (eds.) *Trends in employment stability and labour market segmentation*. Jena.
- Piore, Michael (1983b) "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo" en Toharía Luis (compilador) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. Madrid. Alianza editorial.
- Piore, Michael (1983c) "El dualismo como respuesta al cambio y a la incertidumbre" en Toharía Luis (compilador) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. Madrid. Alianza editorial.
- Piore, Michael (1983d) "Los fundamentos tecnológicos del dualismo y de la discontinuidad" en Toharía Luis (compilador) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. Madrid. Alianza editorial.
- Quijano, Anibal (1977) "*Imperialismo y marginalidad en América Latina*". Mosca Azul Editores.
- Roca, Emilia et al. (2005). "Resultados de la Segunda Evaluación del Programa Jefes de Hogar e Inserción Laboral de los beneficiarios en empleos registrados". Ponencia presentada al *VII Congreso de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*.
- Rubery, Jill (1978). "Structured labour markets, worker organisation and low pay". *Cambridge Journal of Economics*/2.
- Sørensen, Aage B. (2000). "Toward a Sounder Basis of Class Analysis". *American Journal of Sociology* 105: 1523-1558.
- Stichweh, Rudolf.(1997) "Inklusion/Exclusion, funktionale Differenzierung und die Theorie der Weltgesellschaft" in *Soziale System* 3. Deutschland. Verlag Leske.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Torrado.Susana (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires. EUDEBA. Colección Manuales.

- Van Parijs Philippe (1989) "A Revolution in Class Theory" en Wright, Erik Olin *The Debate on Classes*. London-New York. Verso.
- Spaltenberg, Ricardo y Maceira, Verónica (2001). "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina" en *OSAL-CLACSO*, Nro. 5.
- Wacquant Loic (2001) *Parias Urbanos*. Buenos Aires. Manantial.
- Wright, Erik Olin (editor), Breen Richard, Grusky David, Weininger Elliott, Sorensen Aage and Pakulski Jan (2005). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge University Press.
- Wright, Erik Olin (2000) "Class, Exploitation and Economic Rents: reflections on Sørensen's "Toward a Sounder Basis for Class Analysis,"" *American Journal of Sociology*.
- Wright, Erik Olin. (1997). *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. New York: Cambridge University Press
- Wright, Erik Olin. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI.
- Wright, Erik Olin. (1983). *Clase, crisis y estado*. Madrid: Siglo XXI de España.

## Cuadros

Cuadro 1. GBA. Población de 14 años y más (1). Total de transiciones ocupacionales (IVTrimestre 2003-IV trimestre 2006) (2). Sumatoria de transiciones ocupacionales.

Origen ocupacional	Destino ocupacional				Total
	Ocupado	Beneficiarios	Desocupado	Inactivo	
Ocupado	85,4	1,0	5,7	7,9	100,0
Beneficiarios planes	24,7	48,6	6,1	20,6	100,0
Desocupado	48,3	1,4	26,2	24,2	100,0
Inactivo	20,5	1,5	7,7	70,3	100,0
Total	60,7	2,8	8,3	28,2	100,0

Cuadro 2. GBA. Población de 14 años y más (1). Total de transiciones ocupacionales por sexo. (IVTrimestre 2003-IV trimestre 2006) (2). Sumatoria de transiciones ocupacionales.

Origen ocupacional	Destino ocupacional				Total
	Ocupado	Beneficiarios	Desocupado	Inactivo	
Varones					
Ocupado	87,6	0,6	6,1	5,7	100,0
Beneficiarios planes	44,8	40,6	8,2	6,4	100,0
Desocupado	58,1	0,7	27,5	13,6	100,0
Inactivo	21,0	0,6	10,2	68,1	100,0
Total	73,4	1,3	8,9	16,4	100,0
Mujeres					
Ocupado	82,2	1,5	5,0	11,3	100,0
Beneficiarios planes	18,5	51,0	5,5	25,0	100,0
Desocupado	39,8	1,9	25,1	33,2	100,0
Inactivo	20,3	1,8	6,8	71,1	100,0
Total	49,1	4,2	7,8	38,9	100,0

Cuadro 3. GBA. Jefes de Hogar de 14 años y más(1). Total de transiciones ocupacionales. (IV Trimestre 2003-IV trimestre 2006)(2).

Sumatoria de Transiciones ocupacionales

Origen ocupacional	Destino ocupacional				Total
	Ocupado	Beneficiarios	Desocupado	Inactivo	
Ocupado	91,9	1,0	4,1	3,0	100,0
Beneficiario	38,4	49,0	6,3	6,3	100,0
Desocupado	60,3	1,8	23,8	14,2	100,0
Inactivo	33,0	3,2	5,6	58,1	100,0
Total	83,5	3,0	5,7	7,9	100,0

Cuadro 4. GBA. Jefes de Hogar varones de 14 años y más(1).

Total transiciones ocupacionales (IV Trimestre 2003-IV trimestre 2006)(2).

Sumatoria de Transiciones ocupacionales

Origen ocupacional	Destino ocupacional				Total
	Ocupado	Beneficiarios	Desocupado	Inactivo	
Ocupado	92,2	0,7	4,4	2,5	100,0
Beneficiario	51,5	41,1	4,8	2,6	100,0
Desocupado	61,0	1,8	26,5	10,7	100,0
Inactivo	32,5	1,0	7,3	59,1	100,0
Total	87,1	1,7	6,1	5,1	100,0

Cuadro 5. Distribución del total de beneficiarios de planes de empleo que se ocupan según destino ocupacional por sexo.

Aglomerado Gran Buenos Aires. (IV Trimestre 2003-IV trimestre 2006).

Beneficiarios que se reinsertan	Distribución porcentual		
	Total	Varones	Mujeres
Destino ocupacional			
Asalariado registrado	8,2	11,2	6
Asalariado no registrado	68,6	53,7	79,6
Cuentapropia	20,3	31,6	11,9
Patrón	1,5	3,5	0
Otros ocupados	1,5	0	2,6
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 6. GBA. Población de 14 años y más(1). Total de transiciones ocupacionales entre situaciones ocupacionales desagregadas (IV Trimestre 2003-IV trimestre 2006)(2). Sumatoria de Transiciones ocupacionales.

Origen ocupacional	Destino ocupacional								Total
	Asalar. registrado	Asalar. no registr.	Cuentapropia	Patrón	Otros ocupados	Beneficiarios	Desocupado	Inactivo	
Asalar. registrado	81,7	7,5	2,3	1,1	0,2	0,1	3,4	3,8	100,0
Asalar. no registrado	17,1	50,5	9,2	0,6	0,3	1,8	7,8	12,8	100,0
Cuentapropia	6,3	16,1	53,8	5,3	0,9	1,7	7,2	8,7	100,0
Patron	6,9	9,8	26,2	45,0	0,5	0,0	4,2	7,3	100,0
Otros ocupados	3,2	18,3	32,6	4,7	10,3	0,0	11,6	19,2	100,0
Planes	2,0	16,9	5,0	0,4	0,4	48,6	6,1	20,6	100,0
Desocupado	12,8	24,7	10,1	0,3	0,4	1,4	26,2	24,2	100,0
Inactivo	4,3	11,2	4,1	0,5	0,4	1,5	7,7	70,3	100,0
Total	26,8	19,7	11,6	2,2	0,4	2,8	8,3	28,2	100,0

Cuadro 7. GBA. Población de 14 años y más(1). Total de transiciones ocupacionales entre situaciones ocupacionales desagregadas por sexo (IVTrimestre 2003-IV trimestre 2006)(2). Sumatoria de Transiciones ocupacionales.

Origen ocupacional y sexo	Destino ocupacional							Total	
	Asalar. registrado	Asalar. no registr.	Cuentapropia	Patrón	Otros ocupados	Beneficiarios	Desocupado		Inactivo
Varones	81,3	8,0	2,7	1,2	0,2	0,2	3,3	3,2	100
Asalar.registrado	18,0	49,6	11,9	0,8	0,1	0,5	9,1	9,9	100
Asalar.no registrado	7,2	16,5	54,0	6,2	0,4	1,8	8,1	5,8	100
Cuentapropia	8,1	11,4	24,5	48,0	0,0	0,0	4,9	3,0	100
Patron	10,4	33,3	14,6	8,0	0,0	0,0	17,3	16,5	100
Otros ocupados	5,0	24,1	14,2	1,6	0,0	40,6	8,2	6,4	100
Planes	13,8	29,2	14,2	0,5	0,4	0,7	27,5	13,6	100
Desocupado	4,0	12,6	3,9	0,3	0,4	0,6	10,2	68,1	100
Inactivo	33,7	21,1	15,0	3,3	0,3	1,3	8,9	16,4	
Total									

  

Mujeres	Destino ocupacional							Total	
	Asalar. registrado	Asalar. no registr.	Cuentapropia	Patrón	Otros ocupados	Beneficiarios	Desocupado		Inactivo
Asalar.registrado	82,4	6,6	1,5	0,9	0,2	0,0	3,6	4,8	100
Asalar.no registrado	16,1	51,6	6,1	0,4	0,5	3,1	6,3	15,9	100
Cuentapropia	4,6	15,3	53,4	3,5	1,7	1,7	5,6	14,1	100
Patron	3,4	5,0	31,5	35,6	1,9	0,0	2,2	20,4	100
Otros ocupados	0,0	11,6	40,7	3,2	14,9	0,0	9,1	20,5	100
Planes	1,1	14,7	2,2	0,0	0,5	51,0	5,5	25,0	100
Desocupado	12,0	20,8	6,5	0,2	0,3	1,9	25,1	33,2	100
Inactivo	4,5	10,7	4,1	0,6	0,4	1,8	6,8	71,1	100
Total	20,6	18,4	8,4	1,1	0,6	4,2	7,8	38,9	100

Cuadro 8. GBA.Jefes de Hogar total de 14 años y más(1). Total de transiciones ocupacionales desagregadas Sumatoria de transiciones ocupacionales (IVTrimestre 2003-IV trimestre 2006)(2).

Origen ocupacional	Destinos ocupacionales							Total	
	Asalar. registrado	Asalar. no registrado	Cuentapropia	Patrón	Otros ocupados	Beneficiario	Desocupado		Inactivo
Asalar.registrado	85,6	6,4	2,5	1,6	0,0	0,2	2,2	1,6	100,0
Asalar.no registrado	15,9	58,6	13,0	0,7	0,0	1,7	5,6	4,6	100,0
Cuentapropia	6,1	17,1	58,3	6,0	0,2	2,2	6,5	3,7	100,0
Patron	7,5	11,4	23,8	49,7	0,0	0,0	4,3	3,2	100,0
Otros ocupados	0,0	39,0	30,4	0,0	30,6	0,0	0,0	0,0	100,0
Beneficiario	2,2	26,8	9,4	0,0	0,0	49,0	6,3	6,3	100,0
Desocupado	11,7	27,5	19,5	1,2	0,4	1,8	23,8	14,2	100,0
Inactivo	7,1	14,6	10,0	1,4	0,0	3,2	5,6	58,1	100,0
Total	38,6	22,1	18,3	4,3	0,1	3,0	5,7	7,9	100,0

Cuadro 9

GBA. Varones beneficiarios de programa de empleo por grupo de edad(1). Transiciones entre situaciones ocupacionales (IVTrimestre 2003-IV trimestre 2006)(2).

Grupo etario	Situación ocupacional de destino			
	ocupado	planes	desocupado	inactivo
18-29	40,4	34,0	19,8	5,8
30-44	45,8	41,6	9,8	2,8
45 y mas	44,1	43,9	9,4	2,6
total	44,0	41,0	11,7	3,3

Notas: (1) se excluyeron las transiciones ocupacionales de quienes exceden la edad jubilatoria al final del periodo en que fueron relevados (60 años para las mujeres y 65 años para los varones). (2) sumatoria de transiciones ocupacionales para los ocho grupos de rotación que permanecieron escalonadamente en la muestra un año y medio cada uno, entre el IV Trimestre 2003-IV trimestre 2006. (3) se consideraron los ocupados que declaran planes de empleo como ocupación principal así como los beneficiarios de planes de empleo considerados como desocupados o inactivos por la EPH por no realizar contraprestación laboral.

Fuente: elaboración propia en base EPH-INDEC